

CLASE

5

Economía de América Latina y Ecuador

Inserción internacional de América Latina

Educación de calidad

INTRODUCCIÓN DE LA CLASE

GRADO / POSGRADO / TECNOLOGÍAS

Estudia a tu tiempo
sin interrupciones

EDUCACIÓN EN LÍNEA DE CALIDAD



Resultado de Aprendizaje (RdA 2): Analiza la economía política, los principales procesos de articulación de América Latina y el Ecuador en el siglo XX, XXI con la economía mundial.

En la semana cuatro se analizó la teoría económica moderna, en el que se destaca la teoría neoclásica y la teoría keynesiana como dos pilares fundamentales.

En la semana cinco se analizará los cambios estructurales que han marcado la evolución económica de América Latina, resulta fundamental analizar los distintos enfoques teóricos y procesos históricos que han definido su inserción en el sistema mundial. A lo largo de las últimas décadas, la región ha transitado por diversas etapas que reflejan transformaciones en el pensamiento económico, en las políticas públicas y en las dinámicas de integración internacional. En este marco, el presente trabajo se propone examinar, en primer lugar, la inserción internacional de América Latina, considerando su posición histórica en la economía global y las condiciones que han configurado su papel dentro de las relaciones centro-periferia.

Asimismo, se abordará el surgimiento del monetarismo y de nuevas corrientes económicas que cuestionaron los enfoques estructuralistas y keynesianos predominantes, dando paso a una reconfiguración del rol del Estado y del mercado. En este sentido, se analizará el proceso de liberalismo y apertura económica implementado en la región durante la década de 1990, caracterizado por la adopción de reformas estructurales orientadas a la liberalización comercial, financiera y a la reducción de la intervención estatal.

De manera complementaria, se estudiará el desarrollo de los procesos de integración en América Latina, entendidos como estrategias para fortalecer la inserción internacional y promover el crecimiento económico en un contexto de globalización. En esta línea, se examinarán tanto los esquemas de integración tradicional como las nuevas formas de regionalismo surgidas en las últimas décadas.

Posteriormente, el análisis se centrará en América Latina en el contexto de la globalización del siglo XXI, destacando los cambios en su modelo de desarrollo, el impacto del auge de las materias primas y los desafíos asociados a la desigualdad, la dependencia y la vulnerabilidad externa. Finalmente, se abordará la economía política del Ecuador en el sistema mundial, con el objetivo de comprender su trayectoria específica, sus formas de inserción internacional y los retos que enfrenta en el marco de la economía global contemporánea.

Semana 5: Inserción internacional de América Latina

5.1 Monetarismo y nuevas corrientes

5.1.1 Liberalismo y apertura económica (años 90) Integración LA

La década de 1990 representó un punto de inflexión en la trayectoria económica de América Latina, caracterizado por la adopción generalizada de políticas de liberalismo económico y la profundización de los procesos de integración regional. Este giro respondió a la crisis estructural que afectó a la región en los años ochenta, conocida como la “década perdida”, marcada por elevados niveles de endeudamiento externo, inflación, estancamiento productivo y desequilibrios fiscales persistentes (Ocampo, 2004). En este contexto, los países latinoamericanos abandonaron progresivamente el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y adoptaron un nuevo paradigma orientado al mercado.

Las reformas implementadas durante este periodo se inspiraron en los principios del liberalismo económico y fueron promovidas por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Estas recomendaciones se sintetizaron en el Consenso de Washington, concepto acuñado por John Williamson, que incluía medidas como la disciplina fiscal, la liberalización comercial, la privatización de empresas públicas, la desregulación y la apertura a la inversión extranjera (Williamson, 1990). En conjunto, estas políticas buscaban estabilizar las economías, mejorar la eficiencia en la asignación de recursos y promover la inserción de la región en la economía global.

La apertura económica implicó una transformación profunda en la estructura productiva y comercial de los países latinoamericanos. La reducción de aranceles, la eliminación de barreras no arancelarias y la liberalización de los flujos de capital facilitaron un aumento significativo del comercio internacional y de la inversión extranjera directa (Stiglitz, 2002). Sin embargo, este proceso también expuso a las economías a una mayor competencia externa y a la volatilidad de los mercados financieros internacionales, generando efectos heterogéneos en términos de crecimiento, empleo y distribución del ingreso.

En paralelo a la apertura económica, se produjo una reconfiguración de los esquemas de integración regional. A diferencia de las décadas anteriores, en las que la integración se concebía como un mecanismo para proteger los mercados internos y fomentar la industrialización, en los años noventa se consolidó un enfoque conocido como “**regionalismo abierto**” (CEPAL, 1994). Este modelo planteaba que la integración regional debía ser compatible con la liberalización global y orientarse a mejorar la competitividad internacional de los países miembros.

Figura 1 Reformas implementadas a partir de la apertura económica en América Latina



Nota: OpenAI. (Infografía). Describe los principios del liberalismo económico en América Latina, las reformas implementadas, objetivos y efectos de las reformas.

En este marco, surgieron o se consolidaron diversos acuerdos regionales. Uno de los más relevantes fue el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), creado en 1991 mediante el Tratado de Asunción. Este bloque buscó establecer un mercado común a través de la eliminación progresiva de aranceles internos y la adopción de un arancel externo común, promoviendo tanto el comercio intrarregional como la inserción conjunta en el mercado global.

En la región andina, la Comunidad Andina de Naciones (CAN) fue reformulada para adaptarse al nuevo contexto de apertura, promoviendo la liberalización del comercio intrarregional y la armonización de políticas económicas.

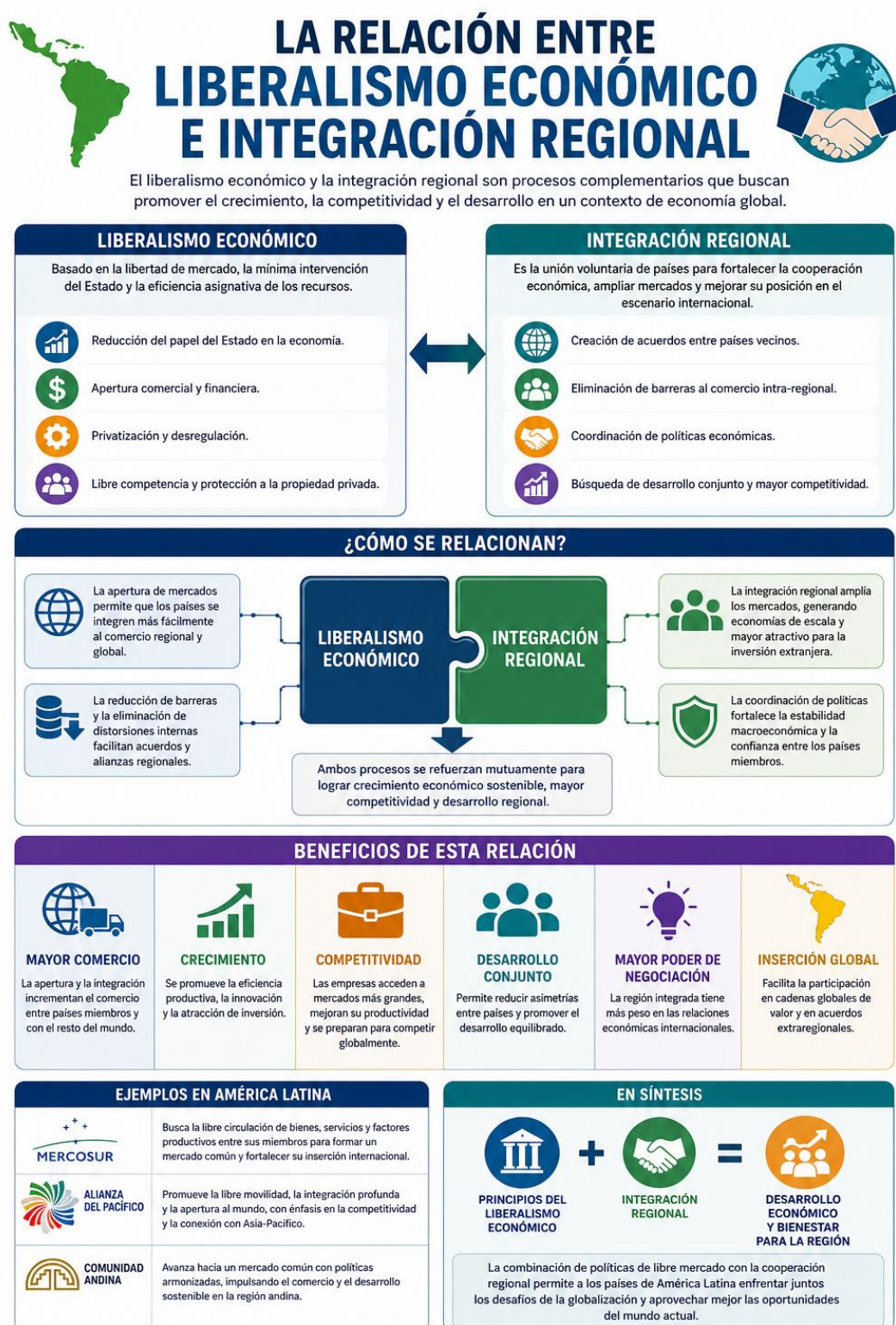
La relación entre liberalismo económico, apertura e integración regional fue estrecha y complementaria. Sin embargo, este proceso también estuvo marcado por importantes limitaciones. Diversos estudios señalan que la integración regional en los años noventa no logró



reducir significativamente las asimetrías entre países ni promover una transformación productiva sostenida (CEPAL, 2002). En muchos casos, las economías más grandes se beneficiaron en mayor medida, mientras que los países más pequeños enfrentaron dificultades para integrarse competitivamente.

Desde una perspectiva crítica, autores como Stiglitz (2002) argumentan que las políticas de liberalización fueron implementadas sin considerar adecuadamente las condiciones institucionales y sociales de los países, lo que contribuyó a aumentar la desigualdad y la vulnerabilidad económica. Por otro lado, enfoques estructuralistas destacan que la apertura y la integración no estuvieron acompañadas de políticas industriales activas, lo que limitó el desarrollo de capacidades productivas y tecnológicas en la región (Ocampo, 2004).

Figura 2 Liberalismo económico e integración regional



Nota: OpenAI. (Infografía). Describe el liberalismo económico y su relación con la integración regional, beneficios de esta relación y ejemplos en América Latina.

5.1.2 América Latina en la Globalización (XXI)

La economía política de América Latina en el siglo XXI se configura a partir de la interacción entre estructuras históricas de dependencia, transformaciones en el sistema internacional y dinámicas internas vinculadas al papel del Estado, las élites económicas y los movimientos sociales. En el contexto de la globalización, la región ha experimentado una inserción internacional caracterizada por la persistencia de patrones de especialización productiva, la influencia de actores transnacionales y una constante tensión entre modelos de desarrollo orientados al mercado y alternativas que buscan mayor autonomía y equidad social.

Durante los primeros años del siglo XXI, América Latina vivió un periodo de crecimiento económico impulsado por el auge de los precios de las materias primas, fenómeno asociado a la expansión de economías emergentes, especialmente China. Este “superciclo” permitió mejorar los ingresos fiscales, fortalecer las balanzas comerciales y ampliar el gasto social, lo que contribuyó a la reducción de la pobreza y, en algunos países, de la desigualdad (Ocampo, 2017; CEPAL, 2014).

Figura 3. América Latina los primeros años del siglo XXI



Nota: OpenAI. (Infografía). Los primeros años del siglo XXI en América Latina. Elementos que impulsaron el crecimiento económico, efectos en la región, mejoras en el Bienestar Social, y resultados en América Latina.

En este contexto, el papel del Estado adquirió nuevas configuraciones. A diferencia del periodo neoliberal de los años noventa, varios países experimentaron un giro político con la llegada de gobiernos progresistas que promovieron una mayor intervención estatal en la economía, orientada a la redistribución del ingreso, la regulación de sectores estratégicos y la expansión de políticas sociales. Este fenómeno, identificado como “giro a la izquierda” en América Latina, no implicó una ruptura total con la globalización, sino una reconfiguración de sus términos, en la que el Estado buscó recuperar capacidad de acción sin abandonar completamente la lógica del mercado (Levitsky & Roberts, 2011). En este sentido, la economía política de la región se caracterizó por la coexistencia de elementos de continuidad y cambio, reflejando la complejidad de los procesos de desarrollo en un mundo globalizado.

En el ámbito de la integración regional, la economía política del siglo XXI refleja una fragmentación de estrategias. Por un lado, se desarrollaron proyectos con orientación política y social, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, que buscaron fortalecer la autonomía regional y promover mecanismos de cooperación más allá del comercio. Por otro lado, se consolidaron esquemas más alineados con la globalización neoliberal, como la Alianza del Pacífico, centrados en la liberalización comercial y la integración con los mercados asiáticos. Esta dualidad refleja la disputa entre distintos proyectos de desarrollo y modelos de inserción internacional, evidenciando que la integración regional no es un proceso neutro, sino profundamente político.

Figura 4 Proceso de integración regional en América Latina



Nota: OpenAI. (Infografía). Los primeros años del siglo XXI en América Latina. Elementos que impulsaron el crecimiento económico, efectos en la región, mejoras en el Bienestar Social, y resultados en América Latina.

A pesar de los avances iniciales, el modelo económico basado en el auge de los commodities mostró sus limitaciones a partir de la desaceleración de la economía global y la caída de los

precios de las materias primas desde mediados de la década de 2010. Este cambio de contexto evidenció la vulnerabilidad de las economías latinoamericanas frente a choques externos y puso de manifiesto la falta de diversificación productiva y de desarrollo tecnológico (CEPAL, 2018). Como resultado, la región experimentó un periodo de bajo crecimiento económico, acompañado de tensiones sociales y políticas que cuestionaron los logros alcanzados en la etapa anterior.

La crisis provocada por la pandemia de COVID-19 profundizó estas problemáticas, generando una contracción económica sin precedentes y exacerbando las desigualdades existentes. Desde la perspectiva de la economía política, esta crisis puso en evidencia la debilidad de los sistemas de protección social, la informalidad laboral y la limitada capacidad fiscal de los Estados para enfrentar choques de gran magnitud (CEPAL, 2021). Al mismo tiempo, reactivó el debate sobre el papel del Estado, la necesidad de políticas industriales activas y la importancia de construir modelos de desarrollo más resilientes e inclusivos.

En este escenario, la economía política de América Latina en la globalización del siglo XXI enfrenta desafíos estructurales que requieren una reconfiguración profunda de sus estrategias de desarrollo. Entre estos desafíos se encuentran la superación de la dependencia de los recursos naturales, la promoción de la diversificación productiva, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la reducción de las desigualdades sociales. Asimismo, la región debe replantear su inserción en la economía global, buscando una mayor participación en cadenas de valor de mayor contenido tecnológico y fortaleciendo los mecanismos de integración regional.

Título del enlace relacionado: *América Latina en la Globalización (XXI)*

¿Por qué América Latina perdió con la globalización—y cómo puede ganar ahora?

Descripción del enlace relacionado:

Describe las razones porque América Latina perdió la globalización. La debilidad de la gobernanza, la desigualdad, la informalidad y la inseguridad juegan un papel importante. Sin embargo, un factor vital pero ignorado es la falta de regionalización, es decir, el intercambio de bienes, dinero y conocimientos dentro de la propia América Latina.

(Recuerde que este artículo representa un criterio, pero existen otros criterios en otros artículos o podcast, etc. Es importante que usted reflexione a partir de estos documentos y obtenga su propio criterio).

Enlace:

<https://www.americasquarterly.org/article/por-que-america-latina-perdio-con-la-globalizacion-y-como-puede-ganar-ahora/>

5.1.3 Economía política del Ecuador en el sistema mundial.

La economía política del Ecuador en el sistema mundial se ha configurado históricamente a partir de su inserción periférica en la economía global, caracterizada por una especialización productiva basada en la exportación de bienes primarios y una fuerte dependencia de los ciclos externos. Desde una perspectiva estructuralista y de la teoría de la dependencia, el país ha ocupado una posición subordinada dentro del capitalismo global, en la que su rol ha sido fundamentalmente el de proveedor de materias primas. Esta dinámica ha condicionado tanto su estructura productiva como sus relaciones de poder internas, configurando un patrón de desarrollo marcado por la vulnerabilidad externa y la desigualdad social.

A lo largo del siglo XX, la economía ecuatoriana experimentó diferentes ciclos de inserción internacional vinculados a productos de exportación específicos. En un primer momento, el auge

cacaotero a finales del siglo XIX y principios del XX articuló al país al mercado mundial, seguido por el ciclo bananero de mediados del siglo XX, que consolidó su papel como exportador agrícola (Acosta, 2006). Posteriormente, el descubrimiento y explotación de petróleo en la década de 1970 transformó profundamente la estructura económica del país, dando lugar a un modelo rentista basado en la exportación de hidrocarburos. Este cambio fortaleció la capacidad fiscal del Estado, pero también incrementó la dependencia de los ingresos petroleros y la exposición a la volatilidad de los precios internacionales.

Durante las décadas de 1980 y 1990, Ecuador, al igual que otros países de América Latina, implementó reformas estructurales orientadas al mercado en el marco del Consenso de Washington. Estas reformas incluyeron la liberalización comercial, la desregulación financiera, una limitada reducción del papel del Estado en la economía, por lo que los resultados fueron pocos en términos de crecimiento sostenido y estabilidad económica. La crisis financiera de 1999 evidenció las debilidades del modelo, provocando una profunda recesión, el colapso del sistema bancario y un aumento significativo de la pobreza.

Como respuesta a esta crisis, el país adoptó en el año 2000 la dolarización, reemplazando su moneda nacional por el dólar estadounidense. Desde la perspectiva de la economía política, la dolarización representa una forma de inserción particular en el sistema mundial, en la que el país renuncia a instrumentos clave de política económica a cambio de estabilidad macroeconómica, reforzando su dependencia de factores externos.

Figura 5. Ecuador 1980 – 2000, y 2001-2020



Nota: OpenAI. (Infografía). Evolución de la Economía Ecuatoriana 1980-2000, 2001-2020. De las reformas estructurales, y el Auge Petrolero y Vulnerabilidades.

En el siglo XXI, la economía ecuatoriana se benefició del auge de los precios del petróleo, lo que permitió un incremento significativo del gasto público, la inversión en infraestructura y la expansión de políticas sociales, especialmente durante el gobierno de Rafael Correa. Este periodo se caracterizó por un mayor protagonismo del Estado en la economía, una renegociación de los contratos petroleros y una mayor captación de renta de los recursos naturales (Ocampo, 2017). Sin embargo, a pesar de estos avances, el modelo económico continuó basado en la exportación de recursos naturales, lo que limitó la diversificación productiva y la transformación estructural.



Pese a ciertos avances a inicios del siglo XXI, la economía política ecuatoriana enfrenta desafíos estructurales persistentes. La dependencia de los ingresos petroleros hace que el país sea altamente vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales, mientras que la dolarización limita su capacidad de respuesta ante shocks externos. Además, la falta de diversificación productiva y la baja productividad de amplios sectores de la economía restringen el potencial de crecimiento a largo plazo (CEPAL, 2021). A esto se suman problemas institucionales, desigualdad social y tensiones políticas que influyen en la estabilidad del modelo económico.

La crisis derivada de la pandemia de COVID-19 profundizó estas vulnerabilidades, evidenciando la fragilidad de la economía ecuatoriana en el contexto global. La caída de los precios del petróleo, la reducción de la actividad económica y las limitaciones fiscales dificultaron la implementación de políticas contracíclicas, lo que agravó las condiciones sociales y económicas (CEPAL, 2021). Este escenario ha reabierto el debate sobre la necesidad de replantear el modelo de desarrollo, promoviendo una mayor diversificación productiva, fortalecimiento institucional y sostenibilidad ambiental.

RE FE REN CIAS

REFERENCIAS CITADAS

Acosta, A. (2006). Breve historia económica del Ecuador. Corporación Editora Nacional.

CEPAL. (2018). La ineficiencia de la desigualdad. Santiago de Chile.

CEPAL. (2021). Construir un futuro mejor: Acciones para fortalecer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Santiago de Chile.

Kay, C. (2015). Estructuralismo y teoría de la dependencia en América Latina.

Ocampo, J. A. (2004). Reconstruir el futuro: Globalización, desarrollo y democracia en América Latina. CEPAL.



síguenos en:



www.pucevirtual.puce.edu.ec